

## DIVAGACIONES SIN IMPORTANCIA

Son las dos de la tarde y hace un bochorno que reseca la piel. Al levantarme de la mesa, la pereza me invade y no voy al Club, que para llegar a él hay que recorrer varias calles, sin encontrar una sombra que nos defienda un poco de las iras del sol, sintiendo en la vista la molestia de la orgía de luz, que lastima nuestros ojos.

Me siento en una mecedora. El balcón entornado deja a la habitación en una grata penumbra. Frente a mí un reloj, colgado en la pared, sigue indiferente marcando el paso del tiempo.

Nada importa que tengamos penas, que tengamos alegrías; en las horas felices, en los ratos de dolor, el reloj seguirá impasible su camino, sin que nuestros deseos en alargar las primeras o acelerar el paso de las segundas, influyan en su marcha. Las horas seguirán su desfile con la misma exactitud en la inmensidad del tiempo.

El tiempo; breve palabra que encierra un infinito...

El péndulo del reloj sigue con su monótono tic... tac... tic... tac... y parece se burla de mí como si

pensara «para su péndulo» tú tan pequeño, tan insignificante, tú un pigmeo, quieres abarcar con la imaginación todo un infinito, eres ridículo como los que dieron vida a mi cuerpo pretendiendo midiera lo incomensurable; como ridícula, es vuestra medida de volumen comparada con el mar y la de longitud con el espacio...

Los agujeritos de la cuerda, me hacen guiños como si fuesen ojos y tras una pausa sigue el reloj diciendo, con voz más grave...

«No ya vuestras horas, los años, los siglos... toda del que teneis memoria, es comparado con el tiempo lo que una gota de agua perdida en la inmensidad del Océano...»

«Más guiños de los agujeritos...» El tiempo no tiene ayer, ni hoy, ni mañana, esas son palabras hijas de vuestra pequeñez. El tiempo es un solo y único momento en la inmensidad del Universo, como vuestros mares con un átomo en la inmensidad del espacio...

Sonaron tres campanadas que cortaron el monólogo al despertarme... Me había dormido.

ALBEROLA

## Reflexiones y pensamientos

Todas las bellas empresas, las derriba el egoísmo.

Por ellas, solo encontrarás desprecios, si no eres objeto de persecución. Presenta un negocio reduciendo bien tu participación y prestándote al sacrificio, y verás como encuentras socios.

¡Oh, España! ¡Que noble fuiste!

A pocos hombres hay que curar de un acceso de razón.

En el mundo no abundan los locos por la razón, aunque algunos ha habido. La mayor parte, lo son por pasiones, que son precisamente, los que más carecen de razón.

Los hombres buenos, cuando deben odiar compadecen.

¡Que hermoso es eso! ¿verdad?—Quizás esta frase (o este Evangelio) te inspire compasión hacia el

autor; hacia mí. ¡Dios te perdone, hombre! Prefiero la ley del Talión.

En la Antigua Grecia, se glorificaba a los artistas que ennoblecían con su arte; a los que hacían pensar y llorar, en fuerza de derrochar belleza.

Hoy en la meta del progreso; en nuestra Europa solo se encumbra a los que hacen reír, a los que pervierten, a los que se adaptan... mientras los que hacen meditar perecen ¡Pobre Humanidad!

La humildad no es una virtud sin grandeza de sentimientos.

La oveja es humilde porque le faltan los cuernos, y sus fauces las tiene incompletas.—Por eso la humildad es una virtud en los poderosos—en los encumbrados y no en los mendigos.

ESTEBAN SÁNCHEZ



## LOS POETAS

(Para CENTAURO)  
LA MEJOR COPLA

por S. y J. ALVAREZ QUINTERO

En el descanso de una jornada,  
que si fué dura, si fué sangrienta,  
por la victoria fué coronada;  
junto a la hoguera que los calienta,  
enardecidos y decidores,  
con fé en la vida y alma contenta,  
varios soldados cantan amores,  
como quien quiere buscando flores  
borrar el daño de la tormenta.  
Harto seguro de su donaire,  
toca uno de ellos una guitarra,  
y una garganta que se desgarrá,  
lanza esta copla que roba el aire:

La heridita que me han hecho  
es chiquilita y es roja:  
¡bendiga Dios esta herida  
que me recuerda tu boca!

Con recios gritos y ¡olé! ardientes  
ai que ha cantado premia el corrillo:  
porque la copla lleva a las frentes,  
en su lenguaje puro y sencillo,  
la imágen viva de las ausentes  
cuyo retrato guarda el hatillo.  
Y aún no repuestos los campeones  
de esta alegría, que el sentimiento  
tiene anegados los corazones,  
cuando, quejosa como un lamento,  
de la vihuela siempre a los sonos,  
salta otra copla que roba el viento:

Aquel beso de mi madre  
me dió miedo de la guerra,  
y en la guerra soy valiente  
por devolvérselo a ella.

¡Amor de madre! Rico tesoro  
que late dentro de las entrañas,  
como en el centro de las montañas  
oculto el oro:  
al evocarte con voz dolida,  
sienten los héroes como encendida  
sobre su rostro, la intensa huella  
de aquellos besos de despedida  
que dá tan sólo la boca de ella.  
En algún pecho brota un sollozo:  
algunos ojos nubla el llanto;

y al advertirlo sagaz el mozo  
de los cantares, por el quebranto  
volver en gozo,  
para la Patria tiene este canto:

Que cuál patria era su patria  
le preguntaron a Dios,  
y sin pararse a pensarlo,  
El dijo que era español.

Estallan risas frescas y locas  
de honda alegría;  
gritan a un tiempo todas las bocas  
y amortiguando la algarabía  
con su apostura serena y pia  
pasa una virgen de blancas tocas.  
Lleva en sus ojos dulces y bellos,  
por el insomnio martirizados,  
de amor cristiano claros destellos;  
lleva sus dedos ensangrentados,  
porque amorosos tocaron ellos  
en las heridas de los soldados.  
¡Amor de todos! Este es su emblema,  
este es su norte y este su aliento,  
y amando a todos vive el poema  
de la ternura y el sufrimiento.  
La mira el mozo, su amor extrema,  
y con el alma puesta en su acento,  
canta esta copla, que luego el viento  
lleva a más alta región suprema:

La caridad no pregunta  
ni los nombres ni las tierras:  
como la mar llama al río  
el llanto la llama a ella.

Canto de penas del mundo entero,  
por generoso, por lastimero,  
conmueve a todos... Noble y augusta  
sigue la hermana por el sendero.  
Y otro muchacho dice al coplero  
con voz velada, pero robusta:

—Tengo una patria, por la que muero;  
tengo una novia, que es un lucero;  
tengo una madre cristiana y justa,  
y, sin embargo, mi compañero,  
ese es el canto que yo prefiero,  
jesa es la copla que más me gusta!